



Este mes de Diciembre celebramos desde el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica un acontecimiento especial, cumplimos 50 ediciones en esta segunda etapa. Un proyecto que nace con la idea de profundizar y trabajar nuestra dimensión espiritual, tomando conciencia de ella, cuidándola y alimentándola cada día, porque estamos convencidos de que ésta nos ayuda a ser más conscientes y plenos, llegando a ser fuente de salud y sanación como indican los principios de la Orden Hospitalaria.

Llegamos al número 50 coincidiendo con el cierre del año. Por ello traemos la invitación que nos hace Jesús Etayo, O.H. (Superior General) en su felicitación navideña de vivir el tiempo de Navidad con esperanza y que la luz del Niño Dios ilumine todas las oscuridades que encontramos en nuestro mundo.

www.nuestraseñoradelapaz.es

¿QUÉ SANA, QUÉ ME AYUDA A SANAR?

El acompañante que comprende su herida, está llamado a ayudar a otros, para que no se queden paralizados con su dolor y heridas, sino que encuentren un sentido y una esperanza.

Cuando nos protegemos, en definitiva y en el fondo, nos estamos defendiendo de algo o de alguien, sea del exterior o de nuestro propio interior. Por lo tanto nos estamos enfrentando *con lo de fuera, con nuestro propio cuerpo y con nuestra intimidad*. Nunca hay que plantearse curar a nadie, ni siquiera a sí mismo. Ahora bien estamos abiertos a colaborar. Aquí no vamos a descubrir nada nuevo sino que, como casi todo está dicho, vamos a aprovecharnos de quienes nos han precedido en el camino hacia la sanación. Y ¿quién mejor que un autor no suficientemente divulgado como Henri J.M. Nowen? Haremos uso de sus reflexiones publicadas en: (1996). El sanador herido Madrid: PPC.

La soledad se ha convertido en una de las heridas humanas más dolorosas. Pero, la soledad es una fuente inagotable de belleza y de autocomprensión. Reconocer la soledad puede llegar a ser un hecho fundamental en nuestra existencia y lleno de promesas si se puede aguantar su dulce dolor. Ningún amor o amistad, ningún abrazo íntimo o beso tierno, ninguna comunidad, comuna o colectividad, ningún hombre o mujer serán capaces jamás de satisfacer nuestro deseo de vernos aliviados de nuestra condición de ser en esencia solos. Ello no nos impide el que salgamos al encuentro de los otros y compartamos.

“El rabino Yohua ben Levi se acercó al profeta Elías cuando éste se encontraba a la entrada de la cueva del rabino Simeón ben Hohai... Le preguntó a Elías: ¿Cuándo vendrá el Mesías?

-Vete y pregúntaselo tú mismo –le respondió el profeta.

¿Dónde está?

-Sentado a las puertas de la ciudad.

¿Cómo le conoceré?

-Está sentado entre los pobres, cubiertos de heridas.

*Los demás se descubren sus heridas, todas a la vez y se las vendan de nuevo. Pero él se levanta los vendajes **de uno en uno** y se los va colocando, **uno a uno**, diciéndose a sí mismo. ‘Quizá me vayan a necesitar. Si es así, tengo que estar siempre preparado, de tal forma que no tarde un instante en aparecer’.*

Cuando Elías le explicó cómo podría encontrar al Mesías, sentado en medio de los pobres a las puertas de la ciudad, el rabino Joshua ben Levi se acercó al Mesías y le saludó:

La paz sea contigo, maestro.

-La paz sea contigo, hijo de Levi –le respondió el Mesías.

¿Cuándo va a venir el maestro? –le preguntó.

-Hoy –le respondió.

El rabino se volvió hacia Elías, que le preguntó:

¿Qué te ha dicho?

-Me ha decepcionado, porque me dijo: Llegará hoy, y no ha venido.

No, lo que realmente te ha dicho es que “si eres capaz de escuchar su voz” – le aclaró Elías”.

La interiorización y la hospitalidad sanan a uno mismo y ayudan a sanar: La hospitalidad es la habilidad para atender al otro. Se da muy difícilmente si estamos preocupados de nuestras propias necesidades y tensiones, que nos impiden distanciarnos de nosotros mismos para atender a los demás. La hospitalidad es una actitud central, para quien quiere hacer de su propia condición de herido, algo útil para la curación de los demás. Esta hospitalidad exige que, quien acompaña conozca sus heridas y las de aquellos también heridos, con quienes se encuentra.





¡¡50 ANIVERSARIO!! - 50 REFLEXIONES

Tras muchas palabras, ideas, sentimiento y citas..... Llegamos este mes de Diciembre al número 50, no hay mejor forma de despedir el año. Con la llegada del Adviento, se nos ha invitado a prepararnos para un acontecimiento especial. Con el lema que hemos ido trabajando en la Clínica hemos puesto ATENCIÓN para no quedarnos “dormidos en los laureles”, procurando ACOGER con fe los planes de Dios, aunque no sean los mismos que los nuestros; siempre llenos de ESPERANZA, ALEGRÍA Y CONFIANZA. Y todo ello culmina con la llegada de la Navidad, que en palabras de Jesús Etayo O.H. (Superior General) es la **celebración del misterio de la Encarnación**. Dios no nos abandona a nuestra suerte sino que se hace carne de nuestra carne. La culminación de su amor misericordioso a los hombres y mujeres se produce con la decisión de encarnarse, de solidarizarse con los seres humanos. Lo hace de la forma más sorprendente, naciendo pobremente, rebajándose hasta el extremo, para **proclamar la dignidad de todas las personas**, más allá de su condición, de su estado y de sus capacidades. Así nació Jesús, así se encarnó el Señor, en un pesebre porque no tenían sitio en la posada. Así se humaniza nuestro Dios. Todo comenzó con un Niño que nació en Belén, el Hijo de Dios. Allí se desbordó la alegría de María y de José, de los ángeles, de los pastores y de los magos que vieron y siguieron la estrella hasta encontrar al recién nacido, puesto en un pesebre.

¡Es Navidad! En una noche fría nació el Salvador. ¡Acojámoslo con gozo!, porque ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres (Tito, 2,11). Unámonos al recién nacido en el compromiso a favor de la dignidad de todos los seres humanos, especialmente los más frágiles, desde la hospitalidad al estilo de San Juan de Dios. De esta forma, seremos iconos de las entrañas de misericordia de Dios. Su perdón y su Amor nos sanan, por ello celebremos que **Dios sale a nuestro encuentro** para invitarnos a una fiesta de ALEGRÍA, PAZ Y AMOR.



¡¡FELIZ NAVIDAD!!

PARA PENSAR

Nacemos solos, morimos solos y vivimos solos rodeados de soledades, que intentamos compartir
(C. Plumed).

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Este espacio cumple 50 números. Desde su comienzo, en marzo de 2015, el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) ha conseguido que este recurso sea un lugar para el encuentro de colaboradores, residentes, familias, voluntarios y bienhechores de la Clínica Nuestra Señora de la Paz. En todo este tiempo se han compartido muchas ideas, que esperamos hayan servido para el enriquecimiento de todos los que las han leído y, tal y como se orientó, a lograr la disminución del dolor y el sufrimiento de los que nos rodean.

Terminamos este año y en este nº 50, os invitamos a la REFLEXIÓN. Según define la R.A.E: Reflexionar significa pensar atenta y detenidamente sobre algo. Encontremos algunos momentos para detenernos, mirar hacia dentro y también para mirar afuera, apreciar lo que realmente vale la pena y tiene sentido. Seguramente evitaríamos muchos sufrimientos si reflexionáramos más y mejor antes de tomar según qué decisiones. Y si pensáramos más el efecto que éstas tendrán en los demás. Al reflexionar abrimos las puertas de la empatía, nos ayuda a ponernos en la piel del otro, y de la compasión, porque desde ese gesto interno podemos sentir el sufrimiento de los que nos rodean.

Reflexionar, además, es tener en cuenta. Y esta es la semilla del cuidar. Quien reflexiona es cuidadoso, y quien cuida a alguien o algo practica el respeto, genera confianza y se compromete con el prójimo. Necesitamos personas que actúen desde el compromiso sincero, no interesado. Lo que nos hace grandes es nuestra manera de ser y no tanto nuestra posición. La vida se encargará de resituarnos. Aprovecho las fechas para compartir la alegría de los próximos días: se acerca el nacimiento de Jesús. A todos los católicos se nos invita a hacerle espacio a Jesús en nuestro corazón.

Os deseo en estos días en los que cerramos el año, que podáis hacer un paréntesis para la reflexión y que encontréis la oportunidad de un compromiso con los demás, especialmente con los más frágiles y vulnerables.

D^a Elvira Conde Reina

Directora Gerente Clínica Nuestra Señora de la Paz